
SOLIDARIDAD OBRERA

Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Catalunya III Época - 1 €.

FUNDADA EN 1907

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) nº 375 - Cierre de esta edición 31/10/19

Revoltosa

4-5

7

8

9

10

LIBERTAD

Desobedecer no siempre es revolucionario

El descontento independentista vivido en Barcelona ha llevado a algunos, especialmente a quienes se enfrentaron a los cuerpos represivos desde primera línea, a vivirlo como si de una revolución se tratara. A otros, entre ellos parte del movimiento anarquista, a ensalzar la desobediencia de los manifestantes, a congratularse ante la capacidad combativa de una nueva savia generacional aun a sabiendas de que la finalidad que les mueve no es otra que reclamar el derecho a la autodeterminación y pedir la libertad de los políticos que lo promovieron, cuyo rostro, situándolo en blanco y negro, evoca al del independentismo «facha» y «de pata negra», el de la mítica imagen del Che que hoy puede encontrarse estampada por doquier. Y es que, a menudo, los símbolos terminan convirtiéndose en un reclamo consumista y las acciones en tendencia.

Vivimos en un contexto en el que tenemos más acceso a la información que antes, donde las tácticas importan más que los principios y las finalidades, donde esa inmediatez informativa es una ventaja, pero quizás, también, un inconveniente que nos impide un análisis más pausado de lo acontece a nuestro alrededor. No deberíamos apresurarnos en lanzar proclamas. Por experiencia, sabemos que la revolución libertaria necesita formación, conciencia colectiva y una estructura asamblearia y horizontal en la que sostenerse. Sin ese fondo toda revuelta termina perdiendo fuerza, como la gaseosa. Desobedecer para reivindicar que otros nos manden, no tiene nada de revolucionario. (continúa en la pág. 3)

Link descarga:
https://drive.google.com/…/1aXquiumgZDtnkaBZEqtxZgpGN…/view…

"El descontento independentista vivido en Barcelona ha llevado a algunos, especialmente a quienes se enfrentaron a los cuerpos represivos desde primera línea, a vivirlo como si de una revolución se tratara.

A otros, entre ellos parte del movimiento anarquista, a ensalzar la desobediencia de los manifestantes, a congratularse ante la capacidad combativa de una nueva savia generacional, aun a sabiendas de que la finalidad que les mueve no es otra que reclamar el derecho a la auto - determinación y pedir la libertad de los políticos que lo promovieron, cuyo rostro, silueteado en blanco y negro, evoca al del independentismo vasco y este, a su vez, al de la mítica imagen del Che que hoy puede encontrarse estampada por doquier.

Y es que, a menudo, los símbolos terminan convirtiéndose en un reclamo consumista y las acciones en tendencia.Vivimos en un contexto en el que tenemos más acceso a la información que antes, donde las tácticas importan más que los principios y las finalidades, donde esa inmediatez informativa es una ventaja, pero quizás, también, un inconveniente que nos impide un análisis más pausado de lo acontece a nuestro alrededor.

No deberíamos apresurarnos en lanzar proclamas. Por experiencia sabemos que la revolución libertaria necesita formación, conciencia colectiva y una estructura asamblearia y horizontal en la que sostenerse. Sin ese fondo toda revuelta termina perdiendo fuerza, como la gaseosa. Desobedecer para reivindicar lo que otros nos manden, no tiene nada de revolucionario...".